

# Wanano

\*

Otras denominaciones de la lengua

*kótiria, kotédia, wanána*

Denominación del pueblo

*wanano, wanano-kotiria*

El pueblo indígena wanano se ubica principalmente en el bajo río Vaupés, desde Bocas del Querarí, pasando por Santa Cruz y Villa Fátima, río abajo de Mitú, capital del Vaupés, hasta Iauareté. También en un pequeño territorio de Brasil.

Los principales asentamientos son: Makuku, ubicado sobre la margen izquierda del bajo Vaupés, a ocho horas de viaje río abajo, cerca de la frontera con Brasil; Villa Fátima, también sobre la margen izquierda del bajo río Vaupés, bajando seis horas desde Mitú; y Puerto Paloma, asentamiento situado sobre la margen derecha del río, reconocido en su comunidad como un sitio ancestral.

Las fuentes hablan de 1.305 indígenas wananos en Colombia, 589 hombres y 716 mujeres. Se estima que entre ellos 924 indígenas hablan la lengua ancestral, es decir, el 70,8%. El resto, un 29,2%, no la hablan.

La lengua wanano hace parte de la familia lingüística tucano-oriental, así como otras catorce lenguas de pueblos que comparten características lingüísticas y tradiciones culturales. Estas afinidades son debidas a una red de intercambios matrimoniales entre etnias diferentes y hablantes de distintas lenguas, pues para estos pueblos indígenas las personas que tienen su misma lengua son hermanos, por lo que tienden a unirse con personas de otras etnias que hablen lenguas

distintas, y por tanto, llegan a ser multilingües.

Los niños aprenden la lengua paterna y la materna con sus abuelos, padres, tíos y primos. En la vida comunitaria, los niños acompañan a sus padres o abuelos en actividades como la pesca, por ejemplo, y las niñas acompañan a sus madres y abuelas en la chagra. De esta manera, a través de la lengua, aprenden los oficios escuchando instrucciones, consejos, e incluso historias sobre su origen.

Además de aprenderla de la mano de familiares, los niños practican la lengua wanana en la escuela, principalmente durante la educación básica primaria. Aunque no se enseña formalmente, la comunicación entre estudiantes se da en lengua ancestral, así como las actividades cotidianas y los juegos. Además, los profesores indígenas también les hablan en wanano. En la escuela los niños aprenden las lenguas de otros niños de diversos grupos étnicos, como desanos, kubeos y sirianos, que asisten al mismo plantel. El problema empieza en la secundaria, cuando los estudiantes tienen contacto con docentes en su mayoría del interior del país, que imparten sus clases y se dirigen a ellos únicamente en español, con el resultado de que se familiarizan más con esta lengua que con la nativa.

En el pueblo wanano son los abuelos los que hablan, en mayor medida, la lengua nativa. En Makuku, por ejemplo, ellos se comunican en su lengua permanentemente, mientras coordinan y dirigen las actividades de la comunidad. Los padres en cambio emplean el wanano de manera limitada y recurren al idioma mayoritario con más frecuencia, al tener mayor contacto con personas pertenecientes al casco urbano, entre otras razones debido a los trabajos que desempeñan allí.

No obstante, dentro de la comunidad, los habitantes hablan todo el tiempo en su lengua. Cuando tienen visitas de autoridades del Estado y funcionarios de diferentes entidades, se comunican en español, pero por lo general la autoridad indígena (el capitán) hace la traducción a toda la comunidad para que el mensaje sea entendido de manera satisfactoria y todos puedan participar activamente de la toma de decisiones y de las actividades correspondientes. Una excepción, sin embargo, es el caso de las ceremonias religiosas y espacios de oración orientados

por catequistas o sacerdotes, momentos en los cuales se prefiere el español.

Con relación al uso de la lengua en los medios de comunicación, se sabe que las conversaciones a través de telefonía celular son en su lengua autóctona siempre que el interlocutor sea un miembro de la comunidad. En Puerto Paloma no hay acceso a este medio y la forma de comunicarse es mediante un teléfono de Compartel, usado principalmente por el capitán. En cuanto al servicio de internet, los únicos que pueden acceder son los jóvenes del colegio de Villa Fátima, quienes se expresan en español mientras participan de diferentes redes sociales, comparten música y juegos, y cruzan correos electrónicos.

En cuanto a material escrito en la lengua wanana, se puede encontrar el Nuevo Testamento, trabajo realizado por el Instituto Lingüístico de Verano y que, no obstante, tiene algunas inconsistencias en la escritura, razón por la cual no ha sido útil para la enseñanza en la comunidad. Se sabe que en Puerto Paloma se están elaborando algunos folletos patrocinados por la microcentral hidroeléctrica, los cuales contienen información sobre medicina ancestral, historia, artesanías, nombres de la fauna y la flora, así como relatos, pero no se emplean en la escuela porque allí ignoran las grafías con que fueron escritos.

En Villa Fátima, gracias a un convenio binacional entre Brasil y Colombia, en el marco de la Cooperación y Alianza en el Norte y Oeste Amazónico (Canoa), propiciada entre otras por entidades brasileñas como la Federación de Organizaciones Indígenas del Río Negro (Foirn) y el Instituto Socioambiental (ISA), la Secretaría de Educación de Vaupés y las organizaciones indígenas están elaborando enciclopedias sobre ciencias naturales con temas de botánica. Pero las grafías utilizadas son las que trabaja actualmente el pueblo indígena wanano del Brasil.

Para este pueblo indígena preservar su lengua es fundamental, puesto que es el instrumento que usan para comunicarse entre sí, y además para celebrar alianzas matrimoniales cada pueblo debe tener su propia lengua: este es un principio básico de las comunidades. Según la Ley de Origen, cada grupo debe conservar su lengua hasta el final de la existencia, porque para el clan es un orgullo, un símbolo de conocimiento, de sabiduría, asociado a la medicina

ancestral y la cultura. Es además señal de prestigio y dignidad ante los demás.

Teniendo en cuenta el anterior panorama, se puede afirmar que la lengua wanana se encuentra en peligro. De ahí que sea primordial abrir espacios de participación donde los hablantes sean miembros activos. El primer paso para salvaguardar la lengua es desarrollar lo más pronto posible una grafía propia, para unificar conocimientos y contar con una documentación (diccionarios y material didáctico) que contenga reglas y lineamientos en gramática, sintaxis y fonética. Este material tendría que estar disponible en la zona para que sea empleado en las diferentes escuelas.

El siguiente paso es implementar en los programas académicos currículos de educación etnolingüística, que tengan en cuenta los grados de primaria y luego los de secundaria, buscando promover la identidad y la cultura de la lengua en cada ciclo. En este aspecto también es necesario que los docentes, en lo posible, sean de la zona y hablen la lengua indígena wanana. Si no fuera así, debería ser un requisito para ellos acercarse a la cultura y ser competentes en la lengua, con el fin de que puedan orientarse mejor los objetivos. Teniendo en cuenta que se necesita más presencia de la lengua indígena en los medios de comunicación, para evitar que sean asimilados por ellos, es primordial pensar en la creación de una emisora propia, con programas que ofrezcan narración de cuentos, historias ancestrales, música en wanano.

Es importante considerar la población wanana que se encuentra lejos del territorio ancestral, es decir, quienes están en el casco urbano de Mitú (niños, jóvenes, adultos y abuelos). Sería conveniente programar para ellos encuentros semanales, con el ánimo de que usen la lengua wanana, estar al tanto de sus dificultades, proteger los lazos de unión en estos miembros alejados, inculcar en los niños y jóvenes el respeto y el amor por el territorio ancestral, para que vuelvan a él y desarrollen proyectos en beneficio de su comunidad.